



DESDE EL AULA AL CONTINENTE BLANCO

La FAE 2026 abre sus puertas con el pulso silencioso de quienes la hacen posible

Hay convocatorias que se anuncian con fanfarrias y se diluyen en los titulares de la semana siguiente. La Feria Antártica Escolar (FAE) del Instituto Antártico Chileno (INACH) no es una de ellas. Lleva 23 años tejiéndose en silencio, con la paciencia de quien sabe que despertar una vocación científica no ocurre en un comunicado de prensa, sino en el lento trabajo de hacer creíble, para una estudiante de primero medio de Arica o de Coyhaique, que ella también pue-

de hablar de kril, de glaciares o de microorganismos extremófilos con la misma propiedad con que habla de su barrio.

Este año, la FAE 2026 abrió su convocatoria el lunes 2 de marzo y la mantendrá disponible hasta el viernes 29 de mayo. El plazo para postular se cierra a las 23:59 horas, hora Magallanes. Las bases, formularios y el calendario completo del certamen están disponibles en el sitio web oficial www.inach.cl/fae, donde los equipos escolares cargan en línea sus propuestas de investigación.

Pueden postular estudiantes desde primero a cuarto medio de establecimientos reconocidos por el Ministerio de Educación, conformando equipos de uno o dos integrantes junto a un docente guía del mismo establecimiento. Las áreas son amplias y reflejan la enorme diversidad del trabajo antártico: biología marina, cambio climático, historia antártica o nuevas tecnologías para la exploración científica, entre otras temáticas que cada año amplían las fronteras de lo que la ciencia escolar chilena se atreve a imaginar

sobre el Continente Blanco.

El premio: la Antártica deja de ser una postal

El estímulo no es menor. Tras el cierre de las postulaciones, el Programa Nacional de Ciencia Antártica (Procein) evaluará los proyectos y un comité seleccionará quince trabajos que viajarán a Punta Arenas para defender sus investigaciones ante un jurado especializado y uno ciudadano. Los equipos que destaquen en esa instancia integran luego la Expedición Antártica Escolar, via-

jando a la Base "Profesor Julio Escudero" en Isla Rey Jorge para convivir durante varios días con los científicos que hacen ciencia chilena en el sur extremo del planeta.

Para muchos jóvenes de regiones, esa expedición es la primera vez que la Antártica deja de ser una postal o un capítulo del libro de geografía y se convierte en una experiencia vivida: el viento helado en el rostro, los pingüinos a metros del sendero, los laboratorios funcionando bajo presión logística. Constanza Jiménez, bióloga marina

y encargada del área de Educación del INACH, lo resume con franqueza: "Es un concurso único; pocos jóvenes tienen la posibilidad de conocer la Antártica y convivir con los investigadores e investigadoras que hacen ciencia en nuestro país".

Una edición pensada desde la escucha

La versión 2026 trae cambios que no son cosméticos. Recogen más bien, la voz de los participantes de años anteriores. Jiménez explicó que se incorporaron ajustes en los formatos de postula-

ción basados en las observaciones de los participantes del año pasado, junto con el adelanto de la Feria al inicio del segundo semestre para evitar la sobrecarga académica de fin de año, a diferencia de la edición anterior que se realizó en noviembre. La intención es nítida: “Queremos que el proceso sea más claro, cómodo y beneficioso para quienes participen”.

El lanzamiento, además, no fue una fecha cualquiera. Coincidió con el viaje de los ganadores de la FAE 2025 rumbo al Continente Blanco. “Con el lanzamiento de la FAE quisimos realizar algo especial, ya que esta semana se concretará el viaje de la Expedición Antártica Escolar, en la que participan los ganadores de la versión 2025. Buscamos generar un hito que marque el cierre de esta edición y, al mismo tiempo, dé inicio al nuevo proceso”, detalló la encargada de Educación.

Es ese gesto, casi narrativo, el que distingue a la FAE de otros cer-

támenes: la Feria no se entiende como un evento aislado, sino como un ciclo donde una promoción cierra mientras otra abre, en una continuidad que recuerda más a un río que a un calendario administrativo.

El trabajo silenciosoDetrás de cada bases descargada, de cada video tutorial, de cada nota que aparece en los medios de Arica a Magallanes, hay un equipo que rara vez ocupa la primera línea: el Departamento de Comunicaciones y Educación del INACH. Es la maquinaria que sostiene la FAE durante los doce meses del año, no solo en los meses de convocatoria.

Encabezado por la periodista Andrea Peña, jefa del departamento, el equipo articula el trabajo editorial, audiovisual y educativo de la institución. Peña ha moderado en los últimos meses los lanzamientos de las grandes publicaciones del INACH, entre ellas la cuarta edición de la Enciclopedia Visual de la Antártica, una de las cartas de presentación del organismo en

la divulgación científica chilena.

A su lado opera un equipo periodístico estable —Reiner Canales, periodista editor; Camila Buvinic y Harry Díaz, periodistas— y un área de diseño y audiovisual conformada por Pablo Ruiz Teneb, encargado de Diseño Crossmedia, y René Quinán Castro, diseñador gráfico audiovisualista. Son ellos quienes traducen las bases técnicas a piezas comprensibles, quienes producen los videos que llegan a un liceo rural en Aysén, quienes maquetan los afiches que terminan pegados en murales escolares de todo el país.

El área de Educación, por su parte, es liderada por Constanza Jiménez junto a Camilo Avendaño. Son quienes acompañan a los equipos finalistas en las jornadas en Punta Arenas, quienes responden los correos que llegan a fae@inach.cl con dudas a veces básicas y a veces extraordinariamente complejas, y quienes diseñan los criterios pedagógicos que hacen de la FAE algo más que

un concurso: una experiencia formativa.

Reiner Canales, una de las voces más reflexivas del departamento, ha escrito sobre la importancia de esta tarea con una claridad que vale la pena recuperar: “Cada vez hay una mayor conciencia de que junto a una ciencia de calidad debe existir una divulgación científica que esté a la altura y que ponga a disposición de la discusión social información responsable y válida”. Esa es, en el fondo, la apuesta de la Feria.

Magallanes, puerta de entrada también del conocimiento

La FAE no es solo un concurso escolar: es una pieza estratégica de la Política Antártica Nacional. La Feria Antártica Escolar se consolida anualmente como un semillero de fortalecimiento de las vocaciones científicas y de divulgación, consolidando el rol de Magallanes como puerta de entrada al Continente Blanco y acercando el conocimiento polar a la



Estudiantes de la Feria Antártica Escolar en el Territorio Chileno Antártico.

ciudadanía y las nuevas generaciones.

La instancia es organizada por el INACH —organismo técnico del Ministerio de Relaciones Exteriores— con aportes del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, en una arquitectura institucional que combina diplomacia, ciencia y educación pública.

Mientras estas líneas se escriben, en algún liceo de Chile —puede ser en Iquique, en Talca,

en Castro o en Punta Arenas mismo— una estudiante con curiosidad y un profesor con tiempo y entusiasmo están leyendo las bases. Quizá no lo sepan todavía, pero detrás de ese formulario hay un equipo que trabaja desde hace meses, en silencio, para que esa idea suya tenga lugar. La invitación final de Jiménez es directa: “Aprovechen esta oportunidad”. Quedan poco más de tres semanas. La Antártica espera”.